



EL AMAZONAS DE TRES VIAJEROS CARTÓGRAFOS: ENTRE LA EXPERIENCIA Y LA IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA

1. INTRODUCCIÓN

Una vez establecido que el río Amazonas es el más largo del mundo resulta interesante preguntarse sobre su representación como fenómeno geográfico. En los mapas este no siempre ha tenido la misma extensión ni se ha mostrado con las mismas formas, además, su entorno ha sido cargado con contenidos figurativos, producto de la imaginación más que de la realidad geográfica. Esto es notorio en las representaciones cartográficas de los primeros periodos de conquista y dominación colonial, entre inicios del siglo XVI y mediados del XVII. Dos grupos de cartógrafos son responsables de las imágenes del río que empezaron a reproducirse junto con los imaginarios cartográficos que fueron generándose y transformándose: los de sillón, que esperaban la información de las expediciones y la publicación de las crónicas para incorporar los hallazgos geográficos en sus mapas, y los viajeros, que al servicio de los imperios coloniales, se embarcaron en la travesía transatlántica para visitar el Nuevo Mundo y terminaron representándolo todo o en parte según su propia experiencia.

Se pretende relevar la experiencia de tres viajeros cartógrafos como aporte a la historia de la cartografía amazónica interesada en superar el análisis de las disputas coloniales y nacionales por el territorio (Zárate) y trascender el estudio científico contemporáneo de las técnicas de producción y representación cartográfica del pasado (Cintra), para centrarse en la construcción colonial de los imaginarios cartográficos sobre la región. En especial desde los cartógrafos como sujetos inmersos en contextos espaciotemporales concretos que desde inicios del siglo XVI se encargaron de dar forma a los descubrimientos y actualizar el conocimiento geográfico puesto en los mapas, recurriendo

Daniel Esteban Unigarro
Universidad de La Salle
Colombia



<https://orcid.org/0000-0002-6310-0223>

tanto a los saberes prácticos de la navegación como a los referentes propios de la imaginación europea. Esto bajo el entendido de que los mapas, los procesos de mapeo y las imágenes del espacio son representaciones físicas y figurativas de la “imaginación geográfica”, es decir, la forma en que los ojos de mentes espaciales imaginan y representan la dinámica de poder, las conexiones entre identidad y espacio, la producción de significados y los mitos de los espacios, así como los lugares literales y metafóricos de los sujetos en el mundo (Gregory).

Dado que el conocimiento geográfico se construye en el vínculo entre realidad y percepción, que en el pasado incluía un conjunto de procesos distintos más o menos relacionados, como el contacto sensible, la experiencia y la organización del conocimiento a través de imágenes (Capel), se propone que los mapas de los tres viajeros cartógrafos Diogo Ribeiro, Sebastián Caboto y Bento da Costa muestran la evolución en la imaginación geográfica colonial de la Amazonia al representar espacios y lugares tanto imaginarios como reales a partir de la lógica, la emoción, la dinámica de poder y su significado en el momento específico. En este sentido, los mapas se conciben como textos culturales con un poderoso significado ideológico y metafórico que los convierte en imágenes retóricas y fuentes para la historia sociocultural (Harley), los cuales pueden ser leídos e interpretados como objetos culturales a partir del método cartográfico de investigación que incluye el análisis comparativo de mapas de diferentes épocas para el mismo territorio y las transformaciones en la representación cartográfica (Salitchev).

Parte de la historia de la cartografía amazónica se ha ocupado de comprender mitos, imaginarios y representaciones del pasado en función de la construcción y denominación de la región, así como de las estrategias coloniales de apropiación material y sobre todo simbólica del territorio imaginado y representado. Las descripciones de los viajes de exploración, con las rutas e itinerarios que siguieron algunos de los primeros cronistas y cartógrafos, revelan un vínculo directo con la producción cartográfica al tenerlas como fundamento (Cuesta, “Pinzón”; Fernández-Salvador). La imagen del Amazonas fue producto del colonialismo europeo y la idea de un Nuevo Mundo para ser conquistado (Fernández-Armesto), por lo que para el imperio español cobró sentido la actualización cartográfica constante en un gran mapa denominado padrón real (Cuesta, “El Padrón”). De este se encargó la Casa de Contratación de Sevilla, que impulsó una “ciencia secreta” entre sus pilotos, cosmógrafos y cartógrafos (Portuondo), destacándose entre ellos el portugués Diogo Ribeiro (Vigneras; Davies) y el español Sebastián Caboto (Rabelo).

Tanto Ribeiro como Caboto y el también portugués Bento da Costa hacen parte de este análisis por ser cartógrafos cuyas representaciones destacadas fueron posteriores a su experiencia de viaje al Nuevo Mundo, además de ser recurrentes en atlas y compendios cartográficos de mapas en los que aparece representada la Amazonia durante el periodo inicial de conquista y dominación colonial europea entre los siglos XVI y XVII. Para cada uno de los tres viajeros cartógrafos y su representación amazónica se intenta, en principio, reconstruir el contexto histórico y sociocultural de producción cartográfica, incluyendo la experiencia de viaje y su papel como cartógrafo; luego, describir la información geográfica relevante incluida en el mapa y, finalmente, analizar el contenido representacional que permite dar cuenta de las transformaciones en la imaginación geográfica del Amazonas.

2. LA PEQUEÑA DESEMBOCADURA EN LA COSTA ORIENTAL SURAMERICANA

Si bien es posible cuestionar “el descubrimiento” en la medida en que el territorio encontrado en la última década del siglo XVI no solamente tenía una larga historia de asentamiento y ocupación, sino que estaba habitado por incontables grupos poblacionales originarios con una organización social establecida y un conjunto de prácticas culturales y saberes técnicos adecuados para sus formas de vida, sin duda la existencia de ese Nuevo Mundo desconocido implicó una serie de retos en los planos político, epistemológico, religioso y militar para los reinos europeos, principalmente ibéricos. Las acciones que estos emprendieron para dominar el nuevo espacio tuvieron como base las informaciones de los diarios y relatos de navegantes y viajeros, que en ocasiones se acompañaban de dibujos, todo lo cual se fue incorporando en la cartografía de los descubrimientos y la conquista.

Los mapas de aquel momento funcionaban como cartas de marear diseñadas para navegar con brújula siguiendo la red de rumbos trazada por la confluencia de líneas unidas desde los puntos centrales de las rosas de los vientos (Nieto). Esta forma de representación conocida en Europa desde el siglo XIII como mapas portulanos se caracterizaba, además, por sus decorados coloridos y detalles figurativos de banderas, embarcaciones e imágenes míticas. Con este estilo, el Nuevo Mundo fue prontamente representado sin ninguna denominación en 1500 como una inmensa mancha verde (Vignolo). El responsable fue el español Juan de la Cosa, navegante en el primer viaje de Cristóbal Colón y cartógrafo del segundo, piloto mayor de la expedición de Alonso

de Ojeda y explorador en otras ocasiones, por lo que puede afirmarse que fue el primer viajero cartógrafo.

Las representaciones iniciales del Nuevo Mundo se corresponden con el estilo portulano cercano a navegantes y pilotos como Diogo Ribeiro. Este viajero cartógrafo de origen portugués estuvo al servicio de la Casa de Contratación desde 1518 hasta su muerte en 1533, periodo durante el cual elaboró mapas para las expediciones al Mar del Sur y participó en las actualizaciones y copias del padrón real, acorde con las funciones asignadas en 1523 como cosmógrafo real y maestro de hacer cartas, astrolabios y otros instrumentos de navegación, aunque en 1526 reemplazó a Sebastián Caboto como piloto mayor del reino (Vigneras; Paladini; Cuesta, “El Padrón”). Sus mapas y padrones incorporaron los datos de la primera circunnavegación entre 1519 y 1522, capitaneada por Fernando de Magallanes hasta Filipinas y continuada por Juan Sebastián Elcano rumbo al oeste por el Índico y bordeando África hasta Sevilla.

El éxito de esta expedición se debió a la suficiente preparación y soporte científico con que contó: el destacado piloto jefe y supervisor de mapas e instrumentos Ray Falero, los reconocidos Pedro y Jorge Reinel como consejeros cosmográficos y Ribeiro como cartógrafo oficial (Sánchez). Producto de su experiencia directa atravesando el mundo e inscrito en la tradición empírica de la Escuela de Sevilla, que proponía solo representar los espacios claramente reconocidos por los exploradores (Martín-Meras), el portugués se permitió en su carta universal de 1529 delinear toda la costa oriental del *Mundus Novus*, el cual figura como una entidad geográfica dividida en regiones con topónimos que, precedidos de la palabra Tierra, rinden homenaje a descubridores como Solis, algunas provincias con características del lugar como Castilla del Oro o de Patagones y otras áreas que se convertirían en países como Perú y Tera Brasilis (Figura 1).

A pesar de verse una masa de tierra incompleta e indeterminada y no haber registros del cartógrafo en el interior subcontinental, se visualizan algunos parajes verdes, un par con árboles solitarios y la mayoría con vegetación y fauna exótica de diversos tamaños, especies con características humanoides y otras fantásticas, tres figuras al parecer humanas por la postura erguida y la manipulación de elementos como una lanza con punta y un cuchillo, imágenes generadas a partir de las descripciones de otros exploradores. Sin embargo, la delimitación completa de la costa atlántica con dimensiones más realistas evidencia su reconocimiento por parte del viajero cartógrafo, cuya carta resultó un dispositivo funcional y práctico para la navegación astronómica, promovida sobre la tradicional, como cosmógrafo



Figura. 1. Detalle del Nuevo Mundo en la Carta Universal de Diogo Ribeiro, 1529, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53023022k/>.

y fabricante de instrumentos en la Casa de Contratación (Davies). Esto evidencia la autoridad científica preponderante para el momento que, sin contar con instrumentos de medición de la longitud, logró imponer una imagen del mundo.

En cuanto a la representación amazónica, llama la atención el trazo de la costa que corresponde a Tera Brasilis, en especial porque hace pensar en una península desde las amplias bocas del Río de la Plata en el sur hasta la entrada del río Marañón, hidrónimo marcado al norte en rojo justo encima del topónimo. Esa pequeña desembocadura en la costa oriental suramericana puede entenderse como la primera localización del río más largo del mundo en un planisferio, por lo que se constituye en un ícono representacional del fenómeno geográfico en un mapa que sin ser preciso demostró la importancia de la cartografía para definir

los contornos del mundo en expansión. Así, el Amazonas emergió en la imaginación geográfica cosmográfica superando la América amorfa e insular de Waldseemüller en 1507 y retomando elementos figurativos del mapa de los consejeros cosmográficos Reinel de 1519, aunque en algunos mapas de 1540 se continuaría obviando el trazado detallado de la costa atlántica.

3. UNA FIGURA SERPENTEANTE QUE ATRAVIESA EL SUBCONTINENTE

Los recorridos tempranos por la costa oriental del subcontinente permitieron a exploradores y viajeros el avistamiento de varias desembocaduras de grandes ríos, entre ellos Santa María de la Mar Dulce, primer hidrónimo asignado al Amazonas por el navegante y descubridor español Vicente Yáñez Pinzón en su expedición de 1499 (Varela; Cuesta, “Pinzón”). Desde ese momento diversas denominaciones del río aparecieron en algunos intentos por representarlo en la cartografía, pero su entrada al interior solo es notoria en el planisferio de Ribeiro con el hidrónimo Marañón en rojo. No obstante, fue su azaroso encuentro en 1542 por parte de la expedición que al mando de Francisco de Orellana se apartó de la emprendida desde Quito y logró salir al Atlántico, el hecho que trascendió como descubrimiento del gran río de las Amazonas, como se enuncia en el título de la crónica del fraile dominico español Gaspar de Carvajal, quien acompañó este primer recorrido y cuya obra se publicó hasta el siglo XVIII, aunque la información circuló prontamente dado que el mismo Orellana viajó a Santo Domingo y, luego, a España (Rabelo 66–67).

La novedad de un gran río interior que atravesaba el subcontinente desde los Andes hasta el Oceano Occidentalis causó el interés de cosmógrafos y cartógrafos por representarlo como parte del Nuevo Mundo. Por esta razón, tan solo dos años después de su descubrimiento apareció en el mapamundi de Sebastián Caboto —explorador, cartógrafo y marino de origen veneciano e hijo de un navegante genovés— que estuvo al servicio de España en la Casa de Contratación como capitán hasta 1518, cuando fue nombrado piloto mayor de su majestad hasta ser reemplazado por Ribeiro en 1526. Ese año se le encargó dirigir la segunda expedición marítima hacia el Mar del Sur, llegar a las recién descubiertas islas Molucas y dar la vuelta al mundo, aunque finalmente se quedó en la costa suramericana para explorar y cartografiar con éxito la desembocadura del Río de la Plata (Portuondo 68).

La experiencia de este viajero cartógrafo como navegante y explorador se manifiesta en su mapamundi de 1544, cuya producción, dadas las dimensiones y el tamaño de la plancha, se cree que empezó tres

años antes para lograr completar el aspecto general del orbe y el contenido de las tablas laterales con las diez notas referidas al Nuevo Mundo, entre las cuales no se hace mención ninguna al río Amazonas, por lo que su inserción, al parecer, solo se produjo en el formato visual (Rabelo 73). Esto implica que el mapamundi fue preparado un año antes del hallazgo amazónico, pero tan pronto Caboto tuvo conocimiento de este, probablemente a través del cardenal Pietro Bembo a quien fray Gaspar de Carvajal había enviado un resumen de su crónica en 1543 (Fernández-Armesto 757), el curso del río fue insertado en la representación cartográfica con la forma serpenteante oeste-este y la inscripción con la atribución de su descubrimiento por Orellana (Figura 2).

La figura serpenteante colorida encaja muy bien con la lógica



Figura 2. Detalle del río de las amazonas en el mapamundi de Sebastián Caboto, 1544, Bibliothèque Nationale de France, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b55011003/p?rk=64378;0>.

del estilo y la representación portulana, que por su orientación hacia la navegación práctica privilegiaba el trazo de todas las costas del subcontinente con los respectivos topónimos, superando la indefinición al oeste en la carta universal de Ribeiro. Sin duda, en la primera representación del Amazonas la forma del río resulta destacable, llamativa y sobresaliente, puesto que se muestra como una enorme serpiente ondulante que atraviesa el subcontinente de lado a lado coincidiendo la cabeza del reptil con la desembocadura. También parece dividir las provincias de *Tito* (léase Quito) al norte y *Peru* al sur. Es una representación esquemática del río en toda su extensión adornada

con algunas de las características que Orellana describió: vastas islas, ciudades ribereñas y amazonas guerreras (Fernández-Armesto 757).

Esta imagen del río se constituyó en un hito para la representación cartográfica de la Amazonia por cuenta de varios elementos figurativos, los cuales se replicaron posteriormente: las cinco ciudades con edificaciones medievales y cristianas que se posicionan en ambas orillas, la fauna exótica y desproporcionada con un loro casi del mismo tamaño de un pequeño jaguar y, especialmente, las dos mujeres guerreras de piel y rasgos típicamente indígenas, vestidas con mantas y con sus arcos listos para lanzar las flechas, conteniendo el avance de dos invasores provenientes de las montañas andinas con sus armaduras, escudos y espadas desenfundadas. La imaginación geográfica mítica fue justamente el producto del enfrentamiento entre exploradores y amazonas, que pasó de la descripción de Carvajal a la representación de Caboto.

La escena de lucha y resistencia recogió la mentalidad mítica europea de las mujeres guerreras “que terminará por nombrar la vasta zona geográfica que comprende el río más grande de América del Sur” (Lara 119). El viajero cartógrafo basado en el cronista ilustró el mito ateniense de las amazonas que siempre estaban dispuestas para la guerra y habitaban el límite del mundo conocido, aquellas fronteras literal y metafóricamente entre la civilización y el salvajismo (Tyrrel 114–116). Sin embargo, también se muestran otros indios con actitud pasiva y dócil dispuestos para el trabajo esclavo. Ambas imágenes de los pobladores nativos, así como la misma representación serpenteante del río, fueron producto de la fantasía colonial, mezcla entre la fabulosa imaginación europea y la realidad que empezó a ser parte del imaginario visual y especialmente cartográfico de la región (Unigarro 27).

4. EL PRIMER CURSO COMPLETO DEL RÍO AMAZONAS

Para finales del siglo XVI tanto el río como su entorno hacían parte de las representaciones cartográficas del Nuevo Mundo y su conquista se tornó relevante para la Unión Ibérica, alianza dinástica y territorial de los reinos peninsulares, que funcionó entre 1580 y 1640. Durante este periodo los imperios español y portugués evitaron la presencia de otras potencias coloniales como Francia, Holanda e Inglaterra en la región, pero los lusos lograron mantener y expandir sus conquistas *de facto* al norte sin mayor confrontación o protesta. Así las cosas, las tensiones siempre estuvieron presentes y la llegada a Belén de un pequeño grupo proveniente de Quito alarmó tanto a las autoridades portuguesas que en octubre de 1937 emprendieron una expedición para remontar el río en sentido opuesto.

Antes disso, em 1636, haviam baixado o Amazonas dois leigos franciscanos e cinco soldados castelhanos, induzidos por um marinheiro português, Francisco Rodrigues, que estivera no Pará e a todos acenara com a esperança de encontrarem o lago Dourado. Os dois franciscanos chamavam-se Domingos de Brieva e Andrés de Toledo, o primeiro dos quais regressou a Quito com a expedição de Teixeira. (Cortesão 402)

Antes, en 1636, dos franciscanos y cinco soldados castellanos habían navegado por el Amazonas, animados por un marinero portugués, Francisco Rodrigues, que había estado en Pará y había dado a todos la esperanza de encontrar el lago de El Dorado. Los dos franciscanos se llamaban Domingo de Brieva y Andrés de Toledo, el primero de los cuales regresó a Quito con la expedición de Teixeira. (Nuestra trad.)

La búsqueda del fantástico Dorado contrasta con la versión según la cual los franciscanos en su huida de un ataque de indios bajaron por el Napo y siguieron el curso del Amazonas hasta su desembocadura de manera accidental (Junquera 9). No obstante, la respuesta portuguesa fue contundente y el experimentado militar Pedro Teixeira como capitán mayor fue “el primero en navegar el río desde el Atlántico en dirección a los Andes en el siglo XVII, dirigió una expedición de más de 9.000 km en canoa y a pie” (Pizarro 62). El piloto encargado de esta hazaña fue el también portugués Bento da Costa, de quien poco o nada se sabe salvo por las menciones en los informes que se rindieron al respecto.

De la misma forma en que los portugueses se preocuparon por la llegada de los franciscanos, en junio de 1638 las autoridades españolas fueron sorprendidas por el arribo de la expedición de Teixeira, quien tuvo que preparar un informe para la Audiencia de Quito, que firmó el 2 de enero de 1639. Se trata de un documento breve y sencillo cuyo objetivo era justificar la expedición militar como acción defensiva, aunque también destacó el potencial de la región, las principales características físicas y demográficas recogidas y las medidas estratégicas que debían tomarse para garantizar la conquista. Sin mayores detalles sobre las direcciones precisas de los tributarios del gran río o los pueblos nativos contactados durante el viaje, “Teixeira se excusó por la falta de información con la justificación de que el piloto mayor Bento da Costa proporcionaría más detalles” (“Teixeira excused the lack of information with the justification that further details would be provided by the major-pilot, Bento da Costa”; nuestra trad.; Bacellar 44).

Como la jurisdicción de Quito hacía parte del virreinato del Perú, el informe sobre la expedición, al parecer acompañado de un mapa, causó un gran revuelo político.

Com a documentação que recebera em Lima, viera um desenho feito por Bento da Costa, primeiro piloto da expedição, em que o rio Amazonas figurava num

mapa esquemático. Para melhor compreendê-lo, procurou coligir maiores informações sobre o feito, que certamente considerava impressionante e, para obter maior conhecimento sobre as inusitadas circunstâncias, reuniu cosmógrafos, pilotos e navegadores experientes no percurso das costas do Brasil, em mais de um encontro. Bento da Costa foi convocado a Lima, para participar das reuniões e dar maiores explicações. De tudo o que foi levantado, inclusive as declarações do piloto português, Chinchón mandou lavrar um auto notarial e o enviou a Madri, com cartas explicativas, em que é mencionada a intensa troca de correspondência sobre o assunto com o presidente da Audiência de Quito, primeiro anfitrião dos expedicionários em terras de Castela. (Lima y Coutinho 111-112)

Con la documentación recibida en Lima llegó un dibujo realizado por Bento da Costa, el primer piloto de la expedición, en el que figuraba el río Amazonas en un mapa esquemático. Para comprenderlo mejor, se buscó recopilar más información sobre la hazaña, que ciertamente se consideró impresionante y, para obtener un mayor conocimiento sobre las inusuales circunstancias, se convocó a cosmógrafos, pilotos y navegantes experimentados en la ruta por la costa de Brasil, en más de una reunión. Bento da Costa fue citado a Lima para participar en las reuniones y dar mayores explicaciones. De todo lo planteado, incluidas las declaraciones del piloto portugués, [se] hizo levantar un acta notarial que se envió a Madrid, con cartas explicativas, en las que se menciona, en primer lugar, el intenso intercambio de correspondencia sobre el tema con el presidente de la Audiencia de Quito, primer anfitrión de los expedicionarios en tierras de Castilla. (Nuestra trad.)

Todo lo acontecido respecto de la expedición portuguesa fue documentado, copiado o parafraseado en un manuscrito anónimo finalmente atribuido al español Alonso de Rojas, célebre predicador jesuita y rector del Colegio de Quito, cuya obra pareció concebirse para orientar la lectura del mapa esquemático al que en varias oportunidades se hace mención que fue elaborado por Bento da Costa (Pedro 65), viajero cartógrafo de quien debe destacarse su importante trabajo no solo como piloto mayor, sino creador del primer mapa del curso completo del río Amazonas desde sus bocas hasta los Andes (Figura 3).

La experiencia y tal vez el deseo del piloto portugués por tener una representación que posibilitara o incluso sirviera como guía para la navegación por el río, avivó la imaginación geográfica del viajero cartógrafo para generar esta vista superior con algo de perspectiva hacia las montañas. Aparecen las dos ciudades cercanas a cabeceras y bocas, Quito y Belén, algunos afluentes con sus hidrónimos y las provincias indígenas: “Desde las orillas del mar, hasta las tierras de Quito por [u]na y otra parte son innumerables las Provincias que [h]ay, que por ser tantas y no saberse los nombres de todas no se ponen aquí”, reza su cartela. En cuanto a información geográfica relevante, llama la atención que se marca el ecuador con una línea roja; cerca a esta se indica el ancho del río; en las bocas, las distancias en leguas

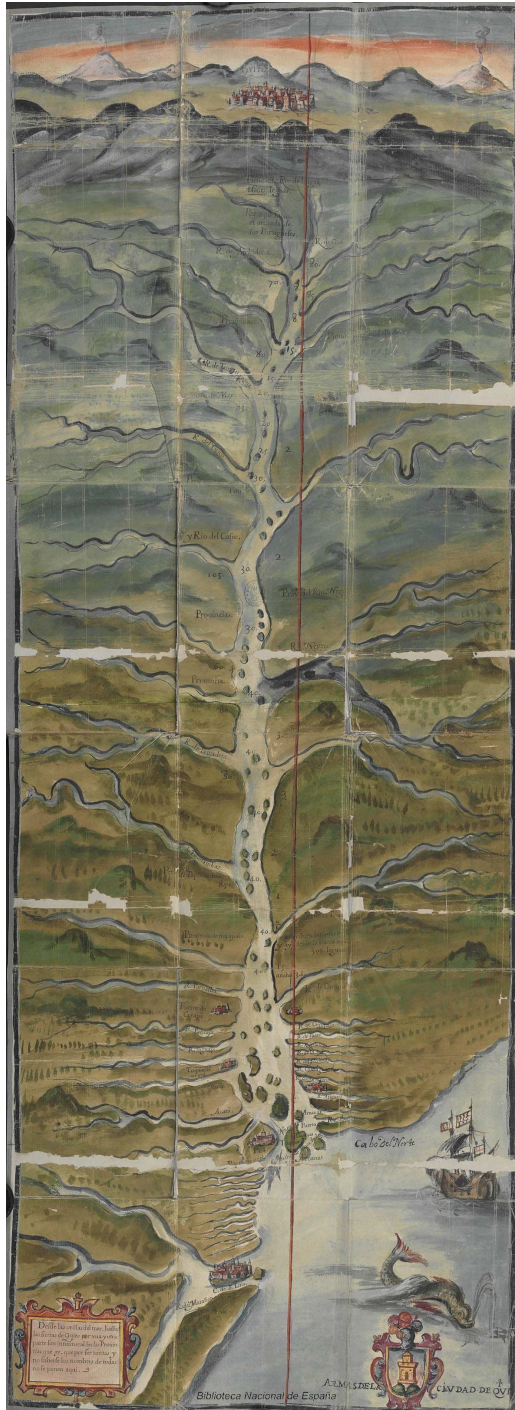


Figura 3. Planta del río Amazonas de Bento da Costa, c. 1638, Biblioteca Nacional de España, <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000199147>.

entre los afluentes; junto a los hidrónimos, los grados de latitud y, en el medio del curso, las profundidades en brazas (Fernández-Salvador 76; Cuesta, “Pinzón” 134).

Si bien puede pensarse que los datos puestos en el mapa se corresponden con los registros de la expedición y, en consecuencia, resultan importantes para la navegación práctica por el río, no es así:

Malgrado as novidades de nomenclatura, a indicação de algumas distâncias intermédias e de sondagens, o mapa não corresponde, quer às exatas informações sobre o curso dos grandes afluentes amazônicos, colhidas durante a viagem da boca dos indígenas, quer às observações matemáticas feitas pelo piloto e outros membros da expedição. (Cortesão 414–415)

A pesar de las novedades en la nomenclatura, la indicación de algunas distancias intermedias y de las profundidades, el mapa no se corresponde ni con las informaciones exactas sobre el curso de los grandes afluentes amazónicos, recogidas durante el viaje de boca de los indígenas, ni con las observaciones matemáticas realizadas por el piloto y otros miembros de la expedición. (Nuestra trad.)

Es en este sentido que el mapa del piloto portugués Bento da Costa es una muestra de la imaginación geográfica pragmática, dado que fue preparado para acompañar un informe militar que debía entregarse y presentarse a las autoridades españolas, por lo que probablemente la información que se dispuso fue inventada para mantener en secreto los datos verídicos que sí permitirían la navegación de los lusos por el río.

Finalmente, la expedición portuguesa retornó a Belén en 1639, solo que los españoles exigieron el acompañamiento de los jesuitas Andrés de Artieda y Cristóbal de Acuña. Este último fue el encargado de registrar todo cuanto aconteció en el viaje y su crónica *Nuevo descubrimiento del Gran Río de las Amazonas* se publicó en 1641. Además de una descripción sociocultural completa de la región, detallada con información útil para la producción y el trabajo, resulta sobresaliente lo referente a la navegación y logística militar, siendo esta vez precisas las coordenadas geográficas que permitirían conquistar el territorio y evangelizar a sus pobladores. Por esta razón, la obra de Carvajal fue la base para la proyección cartográfica y el trazado del curso del río desde ese momento.

5. UN CIERRE REVELADOR: LAS IMAGINACIONES GEOGRÁFICAS COLONIALES DE LA AMAZONIA

Los estudios comparativos en la historia de la cartografía en general y amazónica en particular han privilegiado el análisis de contenido en cuanto a lo que aparece y desaparece en las representaciones,

o en lo técnico respecto de las mediciones, la precisión o las proyecciones de acuerdo con las herramientas o posibilidades del pasado. Sin embargo, los contextos de producción y las retóricas de las representaciones cartográficas suelen ser analizadas de forma independiente. En las páginas anteriores se ha tenido como pretexto, para comparar tres mapas referentes del Amazonas, la condición común de Diogo Ribeiro, Sebastián Caboto y Bento da Costa como viajeros cartógrafos. Por tanto, sus representaciones estuvieron mediadas por la experiencia de percibir una realidad hasta ese momento desconocida cuya imagen contribuyeron a configurar y reproducir como parte del Nuevo Mundo.

Los tres viajeros cartógrafos también eran funcionarios reales ibéricos, incluso Caboto y Ribeiro ocuparon los mismos cargos como cosmógrafos y pilotos de la Casa de Contratación, por lo que tuvieron acceso a e hicieron parte de esa “ciencia secreta” que guardaba con celo el conocimiento geográfico sobre el Nuevo Mundo, solo disponible para los intereses del imperio español (Portuondo). También da Costa fue piloto mayor y tuvo una destacada participación en el debate político que suscitó la llegada de la armada lusa a Quito y en la composición de su dibujo del curso del río. Pero, a pesar de estos contextos semejantes, y dado que en principio la imaginación es un proceso mental individual, las imaginaciones geográficas de los tres viajeros cartógrafos les condujo a crear representaciones diferentes, aunque basadas en los referentes y términos culturales europeos.

Los ojos imperiales lo veían todo con lentes europeas, tanto de manera real como metafórica. [...] Sus representaciones eran poderosos elementos para enviar conocimientos de los países exóticos “distintos” a los centros imperiales que elaboraban y reforzaban las geografías imaginativas del imperio. (Cosgrove 87)

La experiencia perceptual de observación de las bocas del río Amazonas, que probablemente tuvieron Ribeiro y Caboto al navegar por la costa subcontinental, determinó sus posibilidades representacionales. El primero siguió fiel el principio de su escuela cartográfica y decidió solamente situar la desembocadura del río Marañón, esto implicó darle una posición en el mapa del mundo a un fenómeno geográfico de gran envergadura que prácticamente se desconocía para ese momento. Por esto es posible y válido hablar de imaginación geográfica cosmográfica, es decir, la generación de la idea e imagen de un río que se ubica en la representación del mundo en transformación por cuenta de los descubrimientos y las exploraciones, aunque podría pensarse también en la emergencia de Suramérica como región por cuenta del trazado de su costa oriental.

Por su parte, Caboto se atrevió a recrear y poner en su mapa del mundo una imagen figurativa serpenteante para representar el río y la escena de confrontación entre los españoles y las míticas guerreras amazonas, en correspondencia con las descripciones del primer recorrido que permitió su descubrimiento. La aceptación e incorporación del referente cultural propio de la mitología griega clásica por parte del viajero cartógrafo, es una muestra de la imaginación geográfica mítica, la cual ha logrado sobrevivir y mantenerse hasta la actualidad por cuenta tanto del hidrónimo como del topónimo para la región que abarca la gran cuenca del río Amazonas. También debe mencionarse la imagen que aún pervive respecto de los habitantes originarios como guerreros salvajes por defender su territorio como lo hicieron desde cuando se sintieron invadidos y vulnerados por vez primera.

En contraste con Ribeiro y Caboto, la experiencia de Bento da Costa en el Amazonas fue vivida directamente. Si bien los datos consignados en su dibujo son errados, según las declaraciones de otros miembros de la expedición, el piloto mayor recogió y registró toda la información necesaria para la navegación práctica por el complejo y sorprendente río en el trayecto que lo remontó hasta los Andes. Así, la riqueza de las descripciones, detalles y datos en relación con la expedición que brinda en su crónica Cristóbal de Acuña, quien solo hizo parte del viaje de regreso a Belén, se deben a que este conoció y usó el documento escrito en Quito, mientras Teixeira estuvo allí, y el contenido se derivó de lo informado por Bento da Costa (Edmundson 36). La representación del curso completo del río evidencia la imaginación geográfica pragmática en tanto responde al ejercicio práctico del piloto y, además, sirvió como referente para la cartografía amazónica posterior.

Finalmente, mediante el análisis de tres representaciones generadas por experimentados viajeros cartógrafos, se ha intentado revelar la emergencia de tres imaginaciones geográficas, las cuales pueden enmarcarse en momentos representacionales propios de la cartografía amazónica colonial también en correspondencia con lo cosmográfico, lo mítico y lo pragmático. Esta mirada comparativa es una alternativa metodológica para un estudio profundo de las transformaciones simbólicas de los mapas como imágenes retóricas de la Amazonia, generadas durante el periodo de dominación colonial.

Resumen: Desde la primera mitad del siglo XVI el río Amazonas empezó a ser representado cartográficamente, en principio, por el avistamiento de sus bocas y, posteriormente, por los recorridos que se emprendieron. El primero de estos se dio por azar en 1542 cuando una expedición española que partió de Quito, llegó al Atlántico. Un siglo más tarde, los portugueses remontaron el gran río desde su desembocadura hasta los Andes. Los registros de ambos viajes

sirvieron como fundamento de algunas descripciones y representaciones europeas de esta parte del Nuevo Mundo. Este artículo da cuenta de la experiencia de tres viajeros que atravesaron el océano, pero, además, fueron cartógrafos que legaron mapas recurrentes en atlas, compendios y trabajos historiográficos sobre la región que probablemente más haya despertado la curiosidad y también la imaginación en América. Mediante la reconstrucción del contexto de producción cartográfica y la observación de la información geográfica y el contenido representacional, se analizan tres mapas que muestran desde el bosquejo de una desembocadura en la costa atlántica hasta una vista aérea del curso del río, pasando por una figura serpenteante. Finalmente, se concluye que las tres representaciones son producto tanto de la experiencia de los viajeros cartógrafos, con diferentes formas de percibir y acercarse a la realidad, como de la imaginación geográfica que transita entre lo cosmográfico, lo mítico y lo pragmático.

Palabras clave: Amazonas, cartografía antigua, historia de la cartografía, imaginación geográfica, representaciones, viajeros

Nota bio-bibliográfica: Daniel Esteban Unigarro es doctor en geografía, magíster en ciencias del hábitat, magíster en antropología y politólogo. Desde el 2016 es profesor de tiempo completo de la Universidad de La Salle, adscrito a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, donde coordina el Laboratorio de Diseño para las Transiciones. Es investigador asociado reconocido por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (MinCiencias) como parte de los grupos de investigación Territorio, Hábitat y Paisaje (ThaP) y Geografía y Ordenamiento Territorial (GeOT). Ha sido ponente, conferencista y profesor invitado en diferentes escenarios académicos relacionados con sus temas de interés y trabajo: la Amazonia, antropología y etnografía, construcción de paz, dinámicas y territorialidades rurales, fronteras, historia de la cartografía amazónica, imaginarios geográficos y cartográficos. Es autor del libro *Los límites de la triple frontera amazónica: encuentros y desencuentros entre Brasil, Colombia y Perú* (Universidad Nacional de Colombia, 2017) y de varios artículos de investigación, entre ellos “Los campesinos de la Amazonia noroccidental colombiana: entre la coca, el conflicto y la construcción de paz” (*Antípoda: Revista de Antropología y Arqueología*, n.º 40, 2020, pp. 175–200, <https://doi.org/10.7440/antipoda40.2020.08>) y “De la serpiente ondulante al curso del río: representación colonial e invención cartográfica del Amazonas” (*Fronteras de la Historia*, vol. 29, n.º 2, 2024, pp. 19–42, <https://doi.org/10.22380/20274688.2633>).

TRABAJOS CITADOS

- Bacellar, Sarasvati de A. *Surrounding Amazonia: The 1637-39 Teixeira Expedition, Knowledge and Representation*. 2012. The University of Texas at Austin, Master's thesis. University of Texas Libraries, <http://hdl.handle.net/2152/19644>. Consultado el 10 de junio de 2024.
- Capel, Horacio. “Percepción del medio y comportamiento geográfico.” *Revista de Geografía*, n.º 7, 1973, pp. 58–150.

- Cintra, Jorge P. “Região amazônica: metodologia para o estudo da evolução cartográfica.” *Terra Brasilis*, n.º 14, 2020, <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.7278>.
- Cortesão, Jaime. *História do Brasil nos velhos mapas*. Vol. 1, Fundação Alexandre de Gusmão, 2022.
- Cosgrove, Denis. “Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista.” *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n.º 34, 2002, pp. 63–89.
- Cuesta, Mariano. “El Padrón Real y la imagen de un mundo en crecimiento.” *Revista General de Marina*, vol. 283, 2022, pp. 285–316, https://armada.defensa.gob.es/archivo/rgm/2022/08-09/rgmagosep2022_cap08.pdf.
- Cuesta, Mariano. “Pinzón y las raíces hispánicas de Brasil.” *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, vol. 175, n.º 462, 2014, pp. 103–160.
- Davies, Surekha. “The Navigational Iconography of Diogo Ribeiro’s 1529 Vatican Planisphere.” *Imago Mundi*, vol. 55, 2003, pp. 103–112.
- Edmundson, George. “The Act of Possession of Pedro Teixeira.” *Journal of the travels of Father Samuel Fritz*, editado por George Edmundson, The Hakluyt Society, 1922, pp. 32–39.
- Fernández-Armesto, Felipe. “Maps and Exploration in the Sixteenth and Early Seventeenth Centuries.” *The History of Cartography, Volume 3: Cartography in the European Renaissance*, editado por David Woodward, The University of Chicago Press, 2007, pp. 738–770.
- Fernández-Salvador, Carmen. “De la descripción al mapa: relatos de viajes y cartografía del Amazonas en el siglo XVII.” *Enigmas: geografía, expediciones y cartografía de las Américas*, compilado por Sabrina Moscoso, Universidad San Francisco de Quito, 2013, pp. 72–86.
- Gregory, Derek. *Geographical Imaginations*. Blackwell, 1994.
- Harley, John B. *La nueva naturaleza de los mapas: ensayos sobre la historia de la cartografía*. Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Junquera, Carlos. “Geografía, cartografía y etnología en el Alto Amazonas: contrastes entre los siglos XVII y XXI.” *Espacio y Desarrollo*, n.º 26, 2014, pp. 7–20.
- Lara, Eliseo. “La invención de la Amazonía: entre la historia y la ficción.” *Cuadernos de Historia Cultural: Revista de Estudios de Historia de la Cultura, Mentalidades, Economía y Social*, n.º 3, 2014, pp. 110–132.
- Lima, Sérgio E. M. y Coutinho, Maria do C. S. *Pedro Teixeira, a Amazônia e o Tratado de Madri*. 2a edição, Fundação Alexandre de Gusmão, 2016.
- Martín-Merás, Luisa. “La carta de Juan de la Cosa: interpretación e historia.” *Monte Buciero*, n.º 4, 2000, pp. 71–85.
- Nieto, Mauricio. *Las máquinas del imperio y el reino de Dios: reflexiones sobre ciencia, tecnología y religión en el mundo atlántico del siglo XVI*. Universidad de los Andes, 2013.

- Paladini, Ángel. “La formación de la carta moderna del mundo en el siglo XVI.” *Monte Buciero*, n.º 4, 2000, pp. 61–70.
- Pedro, Juliana de C. *Embates pela memória: narrativas de descoberta nos escritos coloniais da Amazônia Ibérica*. 2006. Tese de mestrado, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, <https://tede2.pucsp.br/handle/handle/12938>. Consultado el 25 de junio de 2024.
- Pizarro, Ana. “Imaginario y discurso: la Amazonía.” *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 31, n.º 61, 2005, pp. 59–74.
- Portuondo, María. *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World*. The University of Chicago Press, 2009.
- Rabelo, Lucas M. “O rio Amazonas no mapa-múndi (1544) de Sebastião Caboto: primeiras representações cartográficas após a expedição de Francisco de Orellana (1541–1542).” *Nas curvas do tempo: história e historiografia na Amazônia em debate*. Vol. 1, Editora UEA, 2019, pp. 63–86.
- Sánchez, Antonio. “De la ‘cartografía oficial’ a la ‘cartografía jurídica’: la querrela de las Molucas reconsiderada, 1479–1529.” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.56899>.
- Salitchev, Konstantin. *Fundamentos de cartografía*. Universidad de Moscú, 1990.
- Tyrrel, William. *Las amazonas: un estudio de los mitos atenienses*. Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Unigarro, Daniel. “De la serpiente ondulante al curso del río: representación colonial e invención cartográfica del Amazonas.” *Fronteras de la Historia*, vol. 29, n.º 2, 2024, pp. 19–42, <https://doi.org/10.22380/20274688.2633>.
- Varela, Jesús. “Juan de la Cosa: la Cartografía de los Descubrimientos.” *Juan de la Cosa: La Cartografía Histórica de los Descubrimientos Españoles*, editado por Jesús Varela, Universidad Internacional de Andalucía, 2011, pp. 61–142.
- Vignerat, Louis-Andre. “The cartographer Diogo Ribeiro.” *Imago Mundi*, vol. 16, 1962, pp. 76–83.
- Vignolo, Paolo. “Una inmensa mancha verde: el enigma del mapa de Juan de la Cosa (1500).” *Entre líneas: una historia de Colombia en mapas*, editado por Sebastián Díaz et al., Universidad de los Andes y Planeta, 2023, pp. 31–40.
- Zárate, Carlos. “La invención de la cartografía amazónica: entre la invisibilidad y el nacionalismo metodológico.” *Terra Brasilis*, n.º 14, 2020, <https://doi.org/10.4000/terrabrasilis.7231>.